

## UNO / MAS / UNO

... de azul celeste

► **De la bruma gris al color-espectáculo** ► **Un solo grito deportivo, un solo reclamo político** ► **¿Quién detendrá algún triunfo?**

Ramón Márquez/ enviado

ROSARIO, Argentina, 14 de junio. — El grito brotó esta misma mañana y rompió la tristeza de una ciudad que amaneció invadida por la bruma. Se escuchó en el centro de Rosario: ahí en las calles "peatonales" — cerradas al tránsito de vehículos — de San Martín y Córdoba. Entonado lo mismo por grandes grupos de pequeños estudiantes, que por adultos; que eran todo color azul celeste y blanco, como de azul y blanco fueron teñidas las tribunas del estadio.

*Ese grito que, por un instante, cubrió las voces apagadas, enronquecidas de las "locas de la Plaza de Mayo", de las que día a día, en Buenos Aires, frente a la casa de gobierno, reclaman, gimen, piden la vuelta del padre secuestrado, el hijo desaparecido, el hermano presuntamente muerto.*

► ... de azul celeste

**El grito de Argentina retumbó en el Cono Sur**

de la primera

El grito brotó incontenible: "Argentina... Argentina... Argentina..." Y siguió, siguió, siguió todo el día.

*Como siguieron las denuncias que aseguran que en estos días, muchos argentinos fueron sacados de la tranquilidad de sus hogares modestos, donde quizá ni una televisión les permitía sumarse al innegable derecho a sentirse gratificados con el triunfo de su equipo de fútbol.*

Era obligado, en todo momento, escuchar las notas de la canción "Vamos Argentina, que te quiero ver campeón" y que se ha convertido en el gran éxito, ritmo sabroso, que obligaba a bailar.

*No el ritmo impuesto por las ululantes sirenas que, en los mismos suburbios rosarinos, de trabajadores de frigoríficos y acerías, acostumbraron a centenares de hombres y mujeres del pueblo a esperar, con sus manos callosas, la irrupción policial.*

En las calles, el desfile de automóviles sonando la bocina y flameando las banderas, exhibiendo los gorros y las largas trompetas que, como los antiguos heraldos, tenían pendientes los colores azul y blanco. Chamarras, playeras, matracas. Todo, todo lo imaginable era vendido hoy.

*Todo ese furor mercantilista, sustentado en el desahogo de quienes se han visto despojados del pan imprescindible en la mesa familiar, desde que sus salarios se vinieron a pique y la voz monocorde del empresario dio por deruidas conquisistas laborales que llevaron*

años de lucha.

Y cuando poco después de las 19 horas apareció la selección argentina en la cancha de Rosario, todo se hizo escuchar. Y volaron millones de papeles y enormes serpentinas. La cancha, en su cercanía a la tribuna, fue tapizada de blanco.

*Muy cerca, en los alrededores de la ciudad, en Funes, mientras tanto, decenas de argentinos, obreros, intelectuales, activistas y simples ciudadanos, resistían la tortura — física y psicológica — a que los sometían elementos del segundo cuerpo del ejército. Ellos no vieron las banderas, ni las serpentinas y si gritaron "Argentina" por tres y aún más veces, lo hicieron para disimular ese dolor agudo que la descarga eléctrica suele producir en la carne humana.*

Los seleccionados saludaban, respondían al clamor popular: en el centro del campo, con los brazos en alto.

*Como con los brazos abiertos, bien sujetos, en los 49 campos de concentración existentes en Argentina, millares de personas se enfrentaron — y se enfrentan — con la mutilación y aun la muerte inevitable.*

En unos minutos, entre un clima de expectación, los equipos establecieron un bonito contraste en la cancha: azul celeste y blanco, el uniforme argentino; rojo, muy vivo, brillante, el polaco; verde, muy verde, el húmedo césped. Aullidos en los momentos de goles, aullidos cuando Fillol detuvo el penal, aullidos a cada intervención del portero.

*No se escucharon, en tanto, los sordos reclamos de quienes se vieron despojados del 60 por ciento de sus salarios en todas las fábricas de ese país en el que un funcionario no se sintió avergonzado al reconocer que Argentina, que tiene posibilidades de convertirse en el campeón Mundial de Fútbol, ya es hace tiempo el triunfador en la carrera mundial inflacionaria.*

A dos minutos del final del encuentro, el público reanudó los festejos. Volvieron los gritos y volvieron a volar los millones de pedazos de papeles. Y de regreso al centro de prensa, por las acharoladas calles que reflejan así la humedad que imperó durante todo el día, que culminó con una fresca noche, el desfile interminable de automóviles. Otra vez bocinas que suenan rítmicamente, banderas, gorros, y el grito interminable: "Argentina, Argentina, Argentina..."

*Como interminable es la lista de quienes un día desaparecieron de sus hogares, trabajos, estudios, gabinetes, escuelas y nunca más se supo de ellos.*

Está aquí, a unos metros, cruzando los gruesos ventanales del centro de prensa, está aquí, dificultando la concentración, está aquí, como la presencia de un pueblo jubiloso, esperanzado...

*De un pueblo esperanzado y jubiloso por su triunfo, pero que hizo decir a un ignoto transeúnte:*

*"Ganamos, es cierto, pero quizás con esto, también ganó Videla".*